

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A

LECTIO DIVINA



Invocación al Espíritu Santo

Lectio (*¿Qué dice el texto?*)

Mateo 25, 1-13

«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.

Mas a medianoche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces, todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.” Pero, las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.”

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero, él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.”

Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Meditatio (*¿Qué me dice el texto?*)

La Palabra de Dios de este domingo nos invita a poner nuestra mirada en la segunda venida del Señor (parusía). Es necesario que estemos atentos a la llegada del Novio porque nadie, aún aquellos que estén preparados, saben *el día ni la hora* en que llegará para hacernos partícipes del banquete de bodas. El mantener las lámparas con aceite significa estar viviendo una experiencia de vida cargada de buenas obras. El no compartir el aceite no es un acto de egoísmo o falta de caridad, representa que la preparación para recibir al Novio es personal e insustituible, no podemos valernos de la fidelidad, entrega y compromiso del otro para alcanzar la salvación. Estemos preparados para que el Dios bueno y misericordioso nos encuentre haciendo vida las enseñanzas del Maestro y así ser prudentes y fieles en la participación de la construcción del Reino. Conscientes de que la felicidad auténtica la alcanzaremos al lado de Cristo, esa es la verdadera esperanza cristiana.

Oratio (*¿Cuál es mi respuesta a la Palabra de Dios?*)

*Te invito a que, una vez realizada la meditación personal, apoyándote de lo necesario para hacer esta experiencia de encuentro con el Señor; puedas elevar tu **oración** a Dios con confianza y humildad, pidiéndole que te conceda la gracia necesaria para estar atento y vigilante ante su inminente retorno glorioso, poniendo en práctica sus mandamientos y enseñanzas.*

Contemplatio (*¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor a través de su Palabra?*)

¿Qué estoy haciendo para vivir de tal modo que el Señor me encuentre preparado para participar del banquete de bodas? ¿Soy fiel y prudente en la espera gloriosa del Señor? ¿Mi aceite es el mandamiento del amor: amándonos los unos a los otros como Él nos amó?

Actio (*¿A qué me comprometo la Palabra de Dios?*)

Para esta semana me propongo una obra de caridad en bien de mis hermanos, de modo que ponga «aceite en mi lámpara» y aumente mi deseo de saciar mi sed en el Señor.